

Marcelo R. Blanco

¿QUÉ FUE EL

NAZISMO?

Breve análisis del
imperio de la barbarie



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Marcelo R. Blanco

¿QUÉ FUE EL

NAZISMO?

Breve análisis del imperio de la barbarie



MARCELO ROLANDO BLANCO

**¿Qué fue el nazismo?
Breve análisis del imperio
de la barbarie**



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

LINEA 1 ISBN
LINEA 2 ISBN.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN XXXXXXXXXXXXXXXX

ANTEULTIMA LINEA ISBN
ULTIMA LINEA ISBN

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA
www.autoresdeargentina.com
info@autoresdeargentina.com

Índice

PALABRAS PRELIMINARES

INTRODUCCIÓN

PARTE I

Capítulo I

Breve análisis de “mi lucha”

I.1) Las ideas sobre la democracia como forma de gobierno

I.2) La libertad de prensa

I.3) ¿Por qué el Partido se catalogaba como “Socialista”?

I.4) La idea sobre las masas

I.5) La lucha por el “espacio vital”

I.6) Las “Sturmabteilung”, o SA

I.7) El racismo

I.8) El antisemitismo

Capítulo II

La plataforma política del nacionalsocialismo

II.1) Análisis de “los 25 puntos”

II.2) Manifiesto Oficial del Partido sobre la Posición del NSDAP con respecto a la población campesina y a la Agricultura (6 de Marzo de 1930)

capítulo iii breve análisis de las conversaciones privadas de hitler. “de sobremesa con el führer”

III.a) El comunismo. El bolchevismo

III.b) La conquista del espacio vital. El lebensraum

III.c) La libertad de prensa

III.d) La política socialista

III.e) Las masas populares

III.f) El racismo

III.g) El antisemitismo

III.h) La religión. El Cristianismo

III.i) El ámbito del Derecho y la Ley.

PARTE II

Capítulo IV

¿Qué fue el nazismo? elementos que lo caracterizan

IV.1) Movimiento de masas

IV.2) ¿Fascismo? ¿Totalitarismo?

IV.3) El nacionalismo virulento. El necesario componente del odio. Las consecuencias de la paz de 1918

La puñalada por la espalda

El Tratado de Versalles

Cláusulas territoriales

Cláusulas militares, navales y aéreas

Cláusulas políticas

Cláusulas económicas

IV.4) Racismo. Eugenesia. Darwinismo social. La cacería de los propios alemanes. Las razas inferiores

La aplicación del racismo contra el pueblo alemán

El programa de eutanasia, Aktion T4

IV.5) Antisemitismo racial

El antisemitismo nazi

¿Intencionalismo o funcionalismo?

¿Antisemitismo económico?

IV.6) Antibolchevismo. ¿Alemania, la próxima Rusia?

IV.7) Anticristianismo. Anticlericalismo. El nazismo como pseudoreligión política

PARTE III

Capítulo V

Nazismo y derecho

Alguna legislación en particular

Normas generales para los alemanes (no dirigidas a regir en forma exclusiva a la

comunidad judía).

La principal legislación antisemita

Ley de ciudadanía del Reich

Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes

El Poder Judicial y la doctrina de los jueces

Capítulo VII

Epílogo. A manera de reflexión final

notas

bibliografía

PALABRAS PRELIMINARES

Estas palabras iniciales constituyen una explicación sencilla, pero importante, del *¿por qué?* y en especial el *¿para qué?* de este trabajo. No soy historiador, soy abogado hace casi treinta años. Sin embargo siempre tuve una gran pasión por la historia, y a manera de esparcimiento o distracción de las cuestiones de la profesión, he estudiado mucho, en especial sobre historia contemporánea. Desde bastante joven me sentí atraído por las preguntas que, una vez que se enfoca el surgimiento del nazismo y la segunda guerra mundial, es común hacerse: ¿cómo fue aquello posible? ¿hasta dónde puede llegar el odio del hombre? ¿que falla en una sociedad civilizada y moderna para llevar al poder a un dictador y luego venerarlo y seguirlo como a una especie de ser superior? Estos y otros cuestionamiento hicieron que me interesara mucho por la historia del Movimiento Nacionalsocialista alemán y sus consecuencias. Hace ya casi diez años que me involucré más seriamente en el tema, estudiando y analizando un voluminoso material entre libros, artículos, archivos, documentos, aunque siempre como actividad secundaria al ejercicio profesional como abogado. En este período intenté entender y dar una explicación “racional” a lo inentendible, que es la fundamentación, desarrollo y mecánica del Holocausto. Luego, a medida que profundicé en el tema y llegué a tener algunas cosas claras (sólo algunas), surgieron otros interrogantes que podían combinar la historia con mi profesión: ¿qué hizo el nazismo con la ley y el Derecho? ¿Modificaron conceptos y principios para avalar su régimen criminal? ¿Forjaron una legislación y doctrina judicial propia

que diera cobertura a su ideología? ¿o simplemente se trató de un régimen sin ley?

No existe otro tema sobre el cual se haya escrito más que sobre el nazismo y todo lo que lo rodea. Desde la literatura histórica hasta la de ficción, Hitler, el nazismo, el Holocausto, la segunda guerra mundial, constituyen por lejos, por muy lejos, los temas de los que más se ha escrito en el mundo entero. Y si hablamos del cine, otro tanto podemos concluir. Aún después de más de setenta años de su apocalíptico final, llama la atención la cantidad de nuevas obras sobre muy diversos temas que siguen editándose. Sin embargo dentro de los miles de libros y artículos sobre el nazismo en general, es poco, comparativamente, lo que se ha escrito sobre el Derecho nazi, o la Justicia nazi. Como también he tenido siempre un gran interés por escribir, tomé la decisión, luego de años de estudio y análisis del tema, de volcar en un trabajo escrito lo relativo al Derecho del nazismo. Sin embargo, pronto llegué a la conclusión de que sería imposible explicar algunas cuestiones sin antes esbozar un análisis más general de la ideología del nazismo. Así nació la idea de este trabajo y así se terminó el mismo. Prefiero llamarlo “trabajo” antes que darle la calificación ampulosa de “obra”. Tal como dije, no soy historiador y no pretendo tener el conocimiento global o la formación de un historiador. Este trabajo no va dirigido entonces a especialistas en la materia, que seguramente podrían escribir mucho mejor y más profundamente sobre estos temas. No he pretendido descubrir nada nuevo, nada que no se haya tratado con anterioridad. He escrito con el mayor de los respetos por aquellos que conocen el tema, que han analizado fuentes dispersas por todo el mundo, y que han escrito obras monumentales difíciles de superar. La finalidad de este trabajo es mucho más sencilla. Está dirigido a despertar interés en aquellos que no conocen el tema, o que lo conocen superficialmente, aquellos que aún no se han

hecho las preguntas que antes señalaba, aquellos que no se han animado todavía a leer sobre algo que duele como seres humanos, pero que obligatoriamente deberíamos conocer y pensar. Porque el nazismo fue, a mi entender, la mayor tragedia que ha vivido la civilización. El Holocausto nos coloca frente a un hecho irracional que fue obra de hombres comunes, no de dementes o seres endemoniados. Y no es un fenómeno irrepetible. El nazismo nos coloca también frente al análisis del hombre como ser, ¿bueno por naturaleza? ¿o malo por naturaleza?, y al papel que la Ley y la Justicia juegan ante esa naturaleza humana. El tema trasciende lo meramente histórico y plantea una problemática por demás compleja. Por eso creo que es importante conocer su origen, su ideología, y por sobre todo saber que existe un momento en el que el mal se hace irrefrenable, en que el camino no tiene vuelta atrás. La humanidad debe intentar no llegar nuevamente a eso. Sin embargo los odios y el fanatismo siguen existiendo, la persecución y las matanzas por motivos religiosos, raciales, sociales o de nacionalismos, continúan a diario en el mundo. El conocimiento de la peligrosa ideología del nazismo, y todas sus consecuencias, entre las que reviste enorme trascendencia el Holocausto, es una tarea que debemos imponernos todos aquellos a los que el tema nos ha resultado no sólo interesante sino preocupante. Este trabajo es entonces también una especie de legado que quiero dejarle a mis hijos, a quienes adoro, y para quienes deseo que vivan siempre en libertad y en un Estado de Derecho, donde la ley justa impere por sobre todo y todos.

Dicho esto, paso a explicar la metodología de este trabajo. Está dividido en tres partes, a saber, a) el análisis de cuatro fuentes sobre la ideología del nazismo (“Mi Lucha”, la obra de Adolf Hitler; los 25 Puntos del Partido Nacionalsocialista; el Programa del Partido con relación a la política agropecuaria de Alemania; y las conversaciones “de sobremesa” de Hitler con sus allegados); b) el análisis de los

elementos característicos que, conforme mi opinión, identifican al nazismo; y finalmente, c) lo relativo al Derecho, la legislación y el Poder Judicial durante el dominio del nazismo en Alemania.

No quiero terminar estas palabras preliminares sin antes agradecer a los historiadores Andres Reggiani, profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, y muy especialmente a Marcia Ras, profesora de la Universidad Nacional de Buenos Aires, por sus enseñanzas, sus orientaciones, y por el interés que han despertado en mí para abordar un tema por demás complejo como éste.

Buenos Aires, Junio de 2016

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad es rica, a través de miles de años, en eventos que han marcado esa historia. Hechos que han puesto una bisagra en el desarrollo de la humanidad y que señalan un antes y un después de los mismos. Cualquiera podría preguntarse cuál de esos eventos considera el más importante o el que ha provocado los cambios más profundos. Seguramente habría una inmensa diversidad de opiniones y un enorme abanico de hechos que son considerados así. Se trata obviamente de una materia muy opinable y todas las ideas son respetables.

Luego de analizar largamente el tema, he llegado a considerar que el ascenso del nazismo al poder en la Alemania de 1933, y sus consecuencias más directas, el Holocausto (o la Shoa, en términos hebreos) y la segunda guerra mundial, constituye el proceso histórico más importante que ha vivido la humanidad. Antes de que el lector se sorprenda o, peor aún, se indigne, aclaro que “importante” no significa necesariamente “bueno” o “positivo”. El análisis y explicación de lo que ha sucedido en ese corto período de tiempo, teniendo en consideración que tenemos miles de años de historia estudiada por el hombre, es, a mi entender, el mayor desafío de los historiadores y especialistas en el tema.

No creo que haya existido otro evento a lo largo de la historia de la humanidad que sea tan difícil de entender en su génesis (¿cómo una sociedad moderna, avanzada y civilizada pudo aceptar y aplaudir la llegada de un régimen de terror único en su especie? ¿cómo pudieron llevarse adelante y permitirse las atrocidades más grandes que el

ser humano haya visto?), y que, a la vez, haya generado consecuencias que han cambiado al mundo definitivamente. El mundo no fue el mismo luego de 1945. Como producto de la victoria de unos “aliados” demasiado distanciados en sus ideologías, la humanidad quedó dividida irreconciliablemente por casi cincuenta años. Los avances tecnológicos pusieron al hombre al borde de su propia extinción, en caso de un nuevo conflicto a escala mundial. A partir de la realidad generada por el nazismo podemos preguntarnos si el hombre como especie que domina la vida en la tierra es un ser “bueno” o si la “maldad” es una característica latente en todo ser humano, esperando el momento adecuado para explotar y mostrarse. A partir de los hechos que el mundo conoció, en especial luego de la segunda guerra mundial, cabe preguntarnos si “todo es posible” que suceda, aún las cosas más aberrantes. No me caben dudas de que la respuesta afirmativa se impone. Ningún otro evento causó la muerte de cincuenta o sesenta millones de seres humanos (nunca sabremos la cifra exacta). Nunca el mundo había visto este nivel de destrucción y devastación. Nunca antes se había tomado conciencia del poder de aniquilación masiva en una sola arma. Ningún otro proceso tuvo como objetivo la extinción total y completa a una escala continental (y quizás mundial) de un pueblo, de una raza, o mejor dicho de distintas comunidades o grupos sociales (no podemos olvidar a los gitanos, los homosexuales, los “asociales”, los discapacitados, los eslavos, las otras “razas inferiores”, entre otros casos). El nazismo no inventó nada, o casi nada, todo estaba ya escrito, pensado, expuesto, pero nadie lo había llevado a la práctica, nadie había llegado tan lejos y mucho menos con tanto apoyo popular (esto último es, quizás, lo más escalofriante). ¿De qué es capaz el hombre cuando está desesperado, cuando no tiene esperanza, o trabajo, o comida? Seguramente cualquiera diría que el hombre común, el “hombre corriente”, no llegaría a

extremos aberrantes. Además no fueron solamente los “desesperados” los que apoyaron la llegada de este régimen único en su género. Sin embargo, vamos a cambiar la pregunta y la respuesta no será tan sencilla ¿de qué es capaz el hombre cuando el Estado le permite traspasar límites insospechados? ¿De qué es capaz cuando no sólo lo que antes era “malo” ahora es permitido, sino que el Estado invierte los conceptos y ahora empuja y premia la comisión de actos otrora impensados? ¿De qué es capaz cuando se vive en un mundo sin ley, o peor, cuando la ley es injusta? ¿Qué sucede cuando el Derecho y sus operadores, jueces y abogados, son devastados y puestos al servicio de las ideologías y gobiernos de turno?

El nazismo ha puesto de resalto una enorme cantidad de debates que aún, luego de más de setenta años, no están resueltos. Desde la ciencia jurídica diremos que se ha reabierto el debate entre positivistas e iusnaturalistas. Volvemos a la vieja pregunta de si cualquier ley o norma debe ser respetada y cumplida, diga lo que diga. Y pone obviamente de resalto la importancia del imperio del Derecho y la Ley en cualquier sociedad que pretenda vivir en paz.

Ningún otro suceso ha generado la impresionante bibliografía que se ha escrito, de tan distintos temas, todos ellos vinculados, como lo referente al nazismo, y la segunda guerra mundial. Harían falta varias vidas para poder leer todo lo que se escribió y se sigue escribiendo al respecto. Y a eso le podemos añadir la innumerable cantidad de trabajos cinematográficos, documentales, series televisivas, trabajos monográficos, estudios, tesis, etc.

Luego de muchos años tratando de no ver la realidad que habían vivido, casi llegando a una especie de amnesia general, los historiadores alemanes se permitieron escribir sobre el tema, sobre “su” pasado. Es altamente elogiabile que lo hayan hecho ya que aún esperamos que algún historiador japonés exponga la barbarie desatada por el

“Imperio del Sol” o que los historiadores estadounidenses se atrevan a hablar de genocidio al analizar la historia de Hiroshima o Nagasaki, o inclusive el inhumano bombardeo sobre Dresden (cuya ignominia comparten los angloamericanos). Los historiadores alemanes han dado lugar inclusive al llamado “debate de los historiadores”. La “Historikerstreit” o “disputa de los historiadores”, tuvo lugar en la República Federal de Alemania a mediados de los años ochenta. Constituyó por sobre todo un debate político que giró en torno a la interpretación de Alemania durante el Nazismo, y cómo se tenía que analizar y entender el nacimiento de esa ideología y su ascenso hasta llegar al poder. Allí los revisionistas, encabezados por Ernst Nolte han intentado introducir nuevas teorías, por cierto menos inculpatorias, respecto del régimen nazi.

La segunda guerra mundial y su indiscutible generador -el nacionalsocialismo- han dejado una huella imborrable en la humanidad y en el mundo que vino a su término. Dos países, Alemania y Austria, dejaron de existir jurídicamente, al menos por un tiempo; dos ciudades, Berlín y Viena, vieron a su población interna dividida entre los aliados; Alemania sufrió una división política desgarradora de la que surgieron dos países con una misma nación; un nuevo estado, Israel, fue creado como “compensación” por el Holocausto; hubo consecuencias geográficas; Alemania perdió territorios; se produjeron deportaciones masivas de alemanes que vivían fuera de su país en territorios que habían sido conquistados; marcó el fin del predominio de Europa en la hegemonía mundial; terminó con la influencia de los intelectuales alemanes; catapultó al comunismo como una forma de gobierno extendida por el mundo a la fuerza; terminó definitivamente con el aislacionismo de Estados Unidos, que adoptó de allí en más su rol de “guardián de la democracia”; y marcó la peligrosa división ideológica del mundo en su eje este-oeste. Y por qué no mencionar también que muchos símbolos, gestos, saludos, frases, lemas, himnos o insignias,

quedaron prohibidos (legal o socialmente). Una forma de pensar quedó prohibida, por más autoritario que suene decirlo, y puede constituir delito según el país. Y hasta determinada combinación de colores, formas de vestir o estilos, están mal vistos y reprimidos socialmente. Pensemos, como simple ejemplo, si alguien se atrevería hoy a caminar libremente con un bigote “recortado a lo Hitler”, por más banal que esto parezca.

Interesantísimos temas de debate se han abierto en el estudio de la génesis, desarrollo y conclusión del proceso nacionalsocialista. A modo de ejemplo señalamos algunos de ellos.

¿Qué fue el nazismo? ¿Es un modo de fascismo? ¿Ha sido un sistema totalitario? ¿Que lo diferencia del bolchevismo y del stalinismo? ¿Fue una reacción necesaria al bolchevismo ruso? ¿Que influencia tiene en su análisis el racismo biológico?

¿Cuál fue la causa del profundo antisemitismo? ¿Fue la solución final, el exterminio, premeditado desde el ascenso al poder, o se generó en el camino por otras causas? ¿Estaba inserto en la forma de ser de los alemanes?

¿Fue la primera guerra mundial y el Tratado de Versalles el prólogo de esta segunda guerra, haciéndola inevitable?

¿Qué participación tuvo el pueblo alemán en este proceso devastador? ¿Quiénes apoyaron la llegada de este régimen político único? ¿Qué sabían los alemanes de lo que ocurría?

¿Fue el nazismo un régimen capitalista o socialista?

¿Fue Adolf Hitler un demente, un estadista, un estratega, un genio militar? ¿Fue sólo él quien ordenaba lo que debía suceder? ¿Tuvo un programa de gobierno o un plan preconcebido para desarrollar una política o fue desarrollando su política conforme sucedían los acontecimientos?

¿Fueron pocos los que leyeron lo que Adolf Hitler había escrito o simplemente no le creyeron capaz de llevar a la práctica su ideología?

¿Fue la Alemania nazi un Estado sin ley, o tuvo un régimen jurídico que amparó sus actos?

Muchos de estos interrogantes llevan aún hoy a debates intensos y que no parecen tener una solución definitiva.

La variedad y vastedad de temas vinculados al ascenso del nazismo y a la segunda guerra mundial como hecho socio-político, es inmensa. Abordarlos todos resulta casi imposible. Sin embargo creemos que sería importante comenzar por analizar, mucho antes de entrar en algunas de las cuestiones de debate que expusimos arriba, lo que el propio “padre” del nazismo plasmó como su ideología política y plan de gobierno. No podemos soslayar que Adolf Hitler dejó escrito lo que pensaba, aunque en el momento de escribirlo fuera casi imposible creer que lo llevaría a la práctica.

PARTE I

CAPÍTULO I BREVE ANÁLISIS DE “MI LUCHA”

Adolf Hitler es el autor de “Mein Kampf” o “Mi Lucha”. Es un libro escrito durante el año 1924 en sus meses en la prisión de Landsberg. Estuvo allí recluído cumpliendo una condena a cinco años de prisión, por haber planificado y ejecutado el fallido Golpe de Múnich el año anterior. A pesar de su condena, Hitler contaba con trato preferencial y recibía visitas libremente. Rudolf Hess también fue enviado a Landsberg por haber participado en el golpe, y se convirtió en el copista de Hitler, quien comenzó a dictarle “su obra”. Hitler había titulado el libro originalmente “Cuatro años y medio de lucha contra las mentiras, estupidez y cobardía”, pero Max Amann, coordinador de las publicaciones del Partido nazi, lo convenció de reducirlo a “Mi lucha”. No todo el libro fue escrito en Landsberg, Hitler continuó trabajando en el primer volumen en su casa de los Alpes Bávaros, el Berghof, cerca de Berchtesgaden, al salir de la prisión, habiendo cumplido algo menos de un año de la condena. El libro se publicó en 1925.

En 1933, año en que Hitler subió al poder, las ventas se dispararon y del libro se vendieron un millón de ejemplares, ritmo que conservó hasta la caída de la Alemania Nazi, siendo el libro más vendido en este período, después de la Biblia. Debido a que la principal fuente de ingresos de Hitler era la venta de este libro, en 1933 se volvió millonario y se convirtió en el autor alemán más próspero.

Por orden de Hitler el libro era regalado a las parejas que se casaban, y a los estudiantes cuando se graduaban. Al final de la guerra se habían distribuido en Alemania aproximadamente 10 millones de ejemplares del libro y había sido traducido a 16 idiomas.

Algunos historiadores han sostenido que una amplia lectura del libro podría haber alertado acerca de los propósitos de Hitler. Es nuestra intención demostrar la absoluta veracidad de esta afirmación. Si los políticos europeos de la época se hubiesen tomado el tiempo necesario para leer en detalle y analizar las ideas expuestas por Hitler en su libro, es muy probable que se hubiese podido detener su avance, una vez llegado al gobierno de Alemania, sin necesidad de desencadenar la tragedia posterior.

Es cierto que muchos debieron creer que no era posible que llevara a la práctica sus ideas, lo que demuestra que en la historia del hombre, todo es posible.

No es la intención de este trabajo hacer un análisis integral o total de lo escrito en Mi Lucha, por cuanto tampoco se trata de un libro sobre Mi Lucha. Solo abordaré, quizás en forma un tanto arbitraria, los que he considerado como los puntos más salientes o importantes que se exponen en ese libro, para entender lo que luego vendría.

I.1) Las ideas sobre la democracia como forma de gobierno

El desprecio de Hitler por los sistemas democráticos de gobierno y por los políticos en general era absoluto y visceral.

Su primer análisis lo hace respecto del Parlamento del Imperio Austro-Hungaro. Señala el fracaso del Parlamento austríaco por la falta de una mayoría alemana. Pero agrega que el problema es el propio parlamentarismo al que

cataloga como *“manifestación de la decadencia de la Humanidad. La democracia del mundo occidental es hoy la precursora del marxismo, el cual sería inconcebible sin ella. Es la democracia la que en primer término proporciona a esta peste mundial el campo propicio donde el mal se propaga después”*. Concluye en la absoluta inutilidad del Parlamento, lo que da lugar a la idea de su eliminación **(1)**.

Para Hitler el sistema parlamentario falla por cuanto se trata de una masa de hombres que deben decidir por mayorías asuntos de los cuáles muchas veces no tienen idea. Dice que los Parlamentos están llenos de incapaces con falta de conocimientos de las materias que deciden y por sobre todo falta de honestidad. Aprovecha la crítica para hacer la comparación con un sistema de gobierno en el que las decisiones las toma un único líder. Por el contrario, en el parlamentarismo los diputados se “esconden” tras la masa del grupo y ninguno se hace responsable de las decisiones. *“El parlamentarismo democrático de hoy no tiende a constituir una asamblea de sabios, sino a reclutar más bien a una multitud de nulidades intelectuales, tanto más fáciles de manejar cuánto mayor sea la limitación mental de cada uno de ellos. Ninguna medida, por perniciosa que fuere para el país, pesará entonces sobre la conducta de un bribón conocido por todos, sino sobre la de toda una fracción parlamentaria. Prácticamente, pues, no hay responsabilidad, porque la responsabilidad solo puede recaer sobre una individualidad única y no sobre un gallinero de parlanchines que son las asambleas parlamentarias”*. *“En oposición a ese parlamentarismo democrático está la genuina democracia germánica de la libre elección del Führer, que se obliga a asumir toda la responsabilidad de sus actos”* **(2)**.

Poco más adelante señala que la forma de destruir al Parlamento es entrando en él con un movimiento político y minándolo desde adentro, o bien atacando desde fuera la misma institución parlamentaria **(3)**. Con ocho años de

anticipación Hitler señaló claramente lo que haría en el Parlamento cuando su organización política creciera lo suficiente. Nadie lo creyó capaz seguramente.

Culpa directamente al Parlamento alemán respecto de la derrota de 1918 en la Gran Guerra. Los partidos comunista y social demócrata se oponían a la guerra y no permitieron ampliar la instrucción militar del pueblo alemán para continuar la lucha **(4)**. Esto llevaría a la famosa teoría del “puñal por la espalda” esgrimida siempre por Hitler como argumento contra los políticos y los judíos, haciéndolos responsables por la derrota alemana. Ello le serviría también como plataforma para eliminar el Parlamento, los partidos políticos y a los políticos opositores mismos.

Con la más brutal sinceridad señala Hitler que su movimiento político es antiparlamentario y que su participación en esa institución será al solo efecto de destruirla por dentro por ser el parlamentarismo sinónimo de decadencia. Y agrega que su misión no es la de fundar una Monarquía o consolidar una República, sino la de crear un Estado germánico **(5)**. El rechaza el parlamentarismo como sistema basado en la decisión de las mayorías, porque ese principio degrada al “Führer” a la condición de simple ejecutor de la voluntad y opinión de los demás. ¿Cabe alguna duda de lo que haría si tuviera la posibilidad de llegar al poder? Ni Imperio ni República, su única idea era la de ser el único líder de un gran Estado germánico. La idea del totalitarismo ya estaba clara, lo que agrava la responsabilidad de aquellos que en 1933 permitieron su ascenso al poder. Basta aquí decir que Hitler no llegó al poder por ningún golpe de estado, sino que, dada la importancia de su movimiento político (ya que consideramos que no fue simplemente un partido), se le ofreció la Cancillería de Alemania. Ello a pesar de que nunca tuvo mayoría absoluta en ninguna de las elecciones que se celebraron previo a su ascenso al poder.

Para finalizar este acápite del análisis, Hitler defiende la idea de que sólo un político o un partido debe lograr la victoria y critica las coaliciones típicas del parlamentarismo europeo. *“Jamás debe olvidarse que todo lo realmente grande en este mundo no fue obra de coaliciones, sino el resultado de la acción triunfante de uno solo. El éxito de las asociaciones ya trae en su origen el germen de la corrupción futura. Las grandes revoluciones ideológicas de trascendencia universal son imaginables y factibles únicamente como luchas titánicas de grupos individuales y nunca como empresas de concertación. En consecuencia el Estado Nacionalsocialista jamás será creado por la voluntad condicionada de una “cooperativa nacionalista”, sino solo gracias a la férrea voluntad de un Movimiento único que sepa imponerse por encima de todos los demás” (6)*. Es ésta una de las tantas aplicaciones que Hitler hará en su política del darwinismo social, el éxito del mejor, la victoria del más fuerte dominando a todos los demás.

I.2) La libertad de prensa

Como hija de los sistemas democráticos de gobierno, también la libertad de prensa sería motivo de brutales análisis y consideraciones por parte de Adolf Hitler.

Señala en su libro que la prensa tiene la función de información pública y como tal de “escuela para adultos”. Pero se queja por cuanto ese poder de formación no está en manos del Estado, sino “bajo las garras de elementos que en parte son de muy baja ralea”. Argumenta que la prensa es capaz de convertir en poco tiempo algo insignificante en cuestión de Estado o bien hacer olvidar a las masas los verdaderos problemas. Se refiere a los periodistas como *“la chusma que en más de dos terceras partes fabrica la*

llamada opinión pública, de donde surge el parlamentarismo...” (7).

Cataloga más adelante a los lectores de los periódicos en tres categorías: a) los que admiten todo lo que leen, que son para él la mayoría; b) los que no creen nada; y c) los espíritus críticos que analizan y piensan lo que leen. Señala el enorme peligro que para él significa que los “educadores” de la prensa tengan como principal sector a los ingenuos y crédulos que son la mayoría de las masas, ya que de ellos después dependen cuestiones políticas en los regímenes parlamentaristas. Agrega *“una de las tareas primordiales del Estado y de la Nación es evitar que este sector del pueblo caiga bajo la influencia de pésimos educadores ignorantes e incluso malintencionados. El Estado tiene, por tanto, la obligación de controlar su educación y oponerse al abuso. Ante todo la prensa debe ser objeto de una estricta vigilancia, porque la influencia que ejerce sobre esas gentes es la más eficaz y penetrante de todas... Es deber del Estado no olvidar que su actitud, cualquiera que sea, debe conducir a un único fin y no debe dejarse sugestionar por la cháchara de la llamada “libertad de prensa” olvidando de esta forma sus deberes, con perjuicio del alimento del que precisa la Nación para la conservación de la salud mental” (8).*

En todo momento vincula Hitler el uso de la prensa con los intereses judíos y su permanente maldad. *“Llegará un día en que el judío grite bien alto en sus periódicos, cuando sienta que una mano fuerte está dispuesta a poner fin a este vergonzoso uso de la prensa, poniendo ese instrumento de educación al servicio del Estado, quitándolo de la mano de extranjeros y enemigos de la Nación. Creo que esa prensa será para nosotros los jóvenes, menos incómoda de lo que fue para nuestros padres. Una granada de treinta centímetros habla más fuerte que mil víboras de la prensa judaica” (9).*

A partir de la llegada al poder del Partido Nacional Socialista, la prensa independiente, libre, y la libertad de prensa como principio democrático, tendrían sus días contados. Una vez más la verdad no estaba oculta, había sido descrito con detalle lo que ocurriría.

I.3) ¿Por qué el Partido se catalogaba como “Socialista”?

Mucho se ha discutido sobre la caracterización de este singular movimiento político. Algunos lo han colocado en el análisis como un partido de las más extremas derechas, inclusive al servicio del capitalismo mundial, otros historiadores señalan que en muchos aspectos se trató de una ideología con tendencia al socialismo.

Adolf Hitler dejó expresadas algunas ideas al respecto que nos pueden orientar sobre este debate. Vamos a analizar aquí solo “sus” ideas, ya que dentro del Partido hubo siempre tendencias de sus distintos miembros importantes, algunas más proclives a la izquierda (el caso claro de Julius Streicher, por mencionar sólo un ejemplo) y otras, más comunes, más proclives a la derecha.

En su libro Hitler ataca con dureza las diferencias sociales exageradas y exacerbantes que tuvo que vivir en sus años en Viena. Señala que él creció en un hogar representativo de la pequeña burguesía, un mundo con muy poca conexión con la clase netamente obrera. Agrega que esas dos categorías sociales si bien no gozan de una situación desahogada, están separadas por un enorme abismo. El temor a descender nuevamente a la clase obrera y el amargo recuerdo de la miseria hacen que el pequeño burgués vea insoportable el contacto con gente de un nivel cultural ya superado por ellos. Señala que tuvo la suerte de despegarse en Viena de la pequeña burguesía y empezó a

conocer a los hombres en su esencia íntima, volviendo al mundo de la pobreza. Expresa más adelante: *“Al finalizar el siglo XIX Viena se contaba entre las ciudades de condiciones sociales más desfavorables. Riqueza fastuosa y repugnante miseria caracterizaban el conjunto de la vida en Viena... Frente al enorme conjunto de oficiales de alta graduación, funcionarios, artistas, y científicos, había un ejército mucho más numeroso de proletarios, y frente a la riqueza de la aristocracia y del comercio, reinaba una degradante miseria. Delante de los palacios.... pululaban miles de desocupados y en los trasfondos de esa Via Triumphalis de la antigua Austria, vegetaban vagabundos en la penumbra y entre el barro de los canales”*. Esta situación hace crecer su aversión por las ciudades multitudinarias que apiñan a los trabajadores para luego despreciarlos cruelmente (10).

Poco más adelante señala que igualmente tristes eran las condiciones de habitabilidad. La escasez de casas para los ayudantes de peón en Viena es descripta como deprimente, y como *“tétricas madrigueras, los albergues y habitaciones colectivas”*. Y aquí llega su advertencia sobre la venganza de los pobres: *“¿Qué no podría salir de ahí cuando de esos antros de miseria los esclavos enfurecidos se lanzasen sobre la otra parte de la humanidad exenta de cuidados y despreocupada?”* (11).

Llega entonces a conclusiones que ligan su pensamiento con ideas claramente socialistas. Dice que sólo se puede salir de la situación existente con un doble procedimiento: *“Establecer mejores condiciones para nuestro desarrollo, a base de un profundo sentimiento de responsabilidad social, aparejado con la férrea decisión de anular a los depravados incorregibles... En Viena durante mi lucha por la existencia, me di cuenta de que la obra de acción social jamás puede consistir en el ridículo e inútil lirismo de beneficencia, sino en la eliminación de aquellas deficiencias que son fundamentales en la estructura económico-cultural de*

nuestra vida y que constituyen el origen de la degeneración del individuo, o por lo menos de su mala inclinación” (12).

Hace luego Hitler un claro enlace entre el socialismo, como crítica a la pobreza y a la marginación de las clases obreras, y el nacionalismo, junto con un crudo ataque la burguesía. Allí radica la explicación del “nacionalsocialismo”. Describe gráficamente y a modo de ejemplo la vida de un niño y luego joven que ha crecido en la pobreza y la marginalidad y que luego sale a la vida de adulto. Y se pregunta si se le puede pedir un espíritu nacionalista a esa persona. La burguesía se admira de la falta de entusiasmo de esos jóvenes ciudadanos, se sorprenden de la falta de moral o de la indiferencia nacional de la gran masa del pueblo. Remata el tema con esta idea: *“El problema de la nacionalización de un pueblo consiste, en primer término, en crear sanas condiciones sociales como base de la educación individual; porque solo aquel que haya aprendido en el hogar y en la escuela a apreciar la grandeza cultural y, ante todo, la grandeza política de su propia Patria, podrá sentir y sentirá el orgullo de ser súbdito de esa Nación. Sólo se puede luchar por aquello que se ama. Y se ama sólo lo que se respeta, pudiéndose respetar sólo aquello que se conoce” (13).*

Mucho más adelante en su libro realiza una fuerte crítica al trabajo inhumano en las fábricas modernas y la absurda introducción de los antiguos horarios de trabajo artesanales en las condiciones de procedimientos intensivos de ese momento. Califica al obrero de fábrica como un desheredado social. Finalmente critica la disminución de los salarios y el empobrecimiento del trabajador y la cada vez mayor riqueza del patrón. Enaltece el trabajo rural en el cual el señor y el criado hacían el mismo trabajo y comían del mismo plato, mientras que ahora se había producido una perniciosa separación del trabajador y el patrón (14).

En cuanto a la igualdad de los trabajadores y los salarios podemos ver también ideas claramente socialistas: *“La*

vergüenza que se siente por el trabajo material es una consecuencia de los pequeños salarios que a su vez rebajan el nivel cultural del obrero y, con ello, pretenden justificar el menor valor en que es tenida su actividad.) Justamente por este motivo se debe evitar en el futuro una gran disparidad de salarios... Sería el más deplorable síntoma de decadencia de una época si el estímulo para las más altas realizaciones espirituales dependiese sólo de un salario elevado... Es aquí donde le corresponde un cometido especial al Movimiento Nacionalsocialista, que predice el advenimiento de una época en que a cada uno se le dará lo que necesite para su existencia, cuidando, sin embargo, como cuestiones de principio, que el hombre no viva pendiente únicamente de los bienes materiales. Esto encontrará un día su expresión en forma de una gradación sabiamente limitada de los salarios, de tal suerte que hasta el último de los que trabajen honradamente pueda contar en todo caso, como ciudadano y como hombre, con una existencia honesta y ordenada” (15).

Finalmente nos adelantamos a decir que en el Programa de los 25 puntos del Partido Nacionalsocialista, que serán analizados más adelante, como asimismo en el Manifiesto del Partido respecto de la población campesina y la agricultura, existen claras ideas de carácter socialista.

Por lo tanto y más allá de las discusiones existentes en torno al tema, no parecen quedar demasiadas dudas respecto a que las ideas de Adolf Hitler coincidían con muchos principios del socialismo moderno de la época, pero no puramente de izquierda, sino un socialismo muy particular. Un socialismo nacionalista. Está claro entonces que no se trató de una ideología capitalista. Ese carácter socialista se vio reflejado en numerosas normativas que impuso el gobierno de Hitler para la comunidad del pueblo alemán, y que veremos más adelante. El Movimiento

Nacionalsozialista alemán ha sido, cabe decirlo desde ahora, un caso socio político único en el mundo.

I.4) La idea sobre las masas

Se pueden decir y escribir muchísimas cosas sobre la personalidad y el gobierno de Adolf Hitler, se pueden tener muy diversas opiniones de muy variados temas, pero quizás aquello en lo que no se puede disentir es en su increíble manejo de las masas, del pueblo, del "volk". Está fuera de discusión que se ganó a las masas y que las manejó para sus ideales e intereses, con su carácter de líder carismático. Otra cuestión es ¿por qué se las ganó? O ¿qué condiciones debieron darse para que eso sucediera? Pero su idea sobre las masas populares y la utilidad de las mismas estaba clara.

Señala Hitler en su libro que tuvo en su estancia en Viena a George Von Schönerer y a Karl Lüeger como a sus dos grandes formadores de ideas políticas. Pero establece una clara diferencia aprendida entre ambos pangermanistas austríacos. El primero no entendió, a su criterio, que era la gran masa del pueblo la que debía prestarse a la lucha en pro de convicciones políticas, por cuanto la burguesía no tenía espíritu combativo por depender siempre de intereses económicos que le infundían el temor de sufrir perjuicios si se jugaba por sus ideales. La fuerza combativa de la burguesía no alcanzaba para hacer triunfar al Movimiento Pangermanista. Por el contrario Lüeger consagraba su actividad política a ganarse la adhesión de las capas sociales cuya existencia se encontraba amenazada. Comprendió la importancia de tener consigo a las capas inferiores del pueblo (16).

Entendió Hitler rápidamente la forma de llegar a las masas. De allí su preocupación por la oratoria. Un discurso puede

estar vacío de contenido, pero su fuerza y llegada a la masa del pueblo está en su “forma”, no en su “fondo”. El análisis de lo que se dice queda para las clases pensantes, los analistas políticos. La forma, el modo, es lo que llega a las masas y las enciende. Y en esto, pocos pueden dudar de su astucia y de sus logros. Durante su gobierno sus discursos multitudinarios han estado vacíos de contenido profundo o de ideas importantes, son meras repeticiones de frases y afirmaciones incendiarias (Goebbels afirmaba que una mentira repetida diez veces se transforma en verdad), pero la forma en que se expresaba y llegaba al pueblo bastaba para encender a la masa. Es por eso que en su libro critica al Movimiento Pangermanista diciendo que cuando sus discursos quedaban en el seno del Parlamento Austrohúngaro, se convirtió en un “club de disertaciones académicas”. Señala entonces que *“desde tiempos inmemoriales la fuerza que impulsó las grandes avalanchas históricas de índole política y religiosa no fue jamás otra que la magia de la palabra hablada. La gran masa cede ante todo al poder de la oratoria. Todos los grandes Movimientos son reacciones populares, son erupciones volcánicas de pasiones humanas y emociones afectivas aleccionadas, ora por la Diosa cruel de la Miseria, ora por la antorcha de la palabra lanzada en el seno de las masas....”* (17).

Reconoce que todo Movimiento que tenga grandes ideales no puede perder de vista el contacto con la masa del pueblo ya que sin la fuerza de la masa del pueblo no pueden realizarse grandes ideas. El Movimiento no debe ir en dirección del Parlamento, sino en la dirección “del taller y de la calle”. La masa, una vez agitada en una dirección le da fuerza y tenacidad al ataque (18).

La indudable habilidad que tenía Hitler en el manejo de las masas lo llevó a pensar que es una condición importante para la fuerza de la masa, que la misma se mantenga unida, bajo un ideal. Y para ello se debe concentrar a la masa en la idea del “enemigo único”, el “adversario”. Dice entonces